

Dos escritores y un editor

Por Ramón Riquelme

WILMA BORCHES

Wilma Borchers poeta de Concepción. Rigor de una palabra exaltando sus fantasmas que conviven diariamente con ella en su lucha de sobrevivencia cotidiana.

La vemos por primera vez en el invierno de 1988, durante la presentación en el Instituto Chileno Francés de Cultura de un texto antológico de Luis Antonio Faúndez. Sabe darnos una palabra donde el ritmo y el timbre se nos dan con la certidumbre de lo mágico.

Alguna vez Alfonso Alcalde nos habló de ella en esos encuentros fugaces que solíamos tener en algún café de Concepción.

Su primer texto ("Jani Session", Edición Gráfica Pinares, Concepción, 1983) estableció con propiedad la unidad música-poética. Leyendo sus páginas se nos volvió a configurar las audiciones de jazz que el arquitecto Edmundo Bradenberg, solía dar en su casa las noches de los inviernos penopolitanos (Julio 1955). Este volumen puede asociarse a la vida del músico Charlie Parker, que Julio Cortázar nos dio con el nombre de "El perseguidor" en "Las Armas Secretas" (Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1969). Entonces nació sus imágenes con rigor y funcionalidad. La espacialidad urbana se nos dio dramáticamente dentro de un idioma marcado por el desamparo y la soledad.

"El beso que nos escribe sílabas blancas" (Edición de la autora, Concepción, 1994 portada de Sebastián Burgos). Son 34 páginas donde su oficio de hablante juega con nuevas situaciones. Aquí la memoria oculta de todo creador reconstruye los laberintos donde ella se suele mover en cada instante. Hay asonancias y res-

nancias donde la palabra adquiere un sentido místico vitalizado por el timbre de un ritmo que encadena al lector hasta un final que ojalá no termine nunca.

Wilma Borchers ha tomado un oficio singular y solitario. Donde la vida nos sorprende siempre. Los fantasmas nos devoran en todo tiempo. Ella nos da bien los días de la ceniza y de su propio espanto. El lector penetra a un mundo donde el lenguaje es maduro cierto y esencial. Ella está ahora al lado de voces verdaderas como Stella Díaz Varín, Carmen Berenguer y Marina Arrate.

MARIO FERRERO

Ha muerto el poeta y ensayista Mario Ferrero. Hombre de la generación de 1938; fue un trabajador de la cultura de manera incansable y sostenida. Sea desde las columnas de la prensa, en su breve paso por el Departamento de Cultura del Ministerio de Educación, o en las tareas de la Sociedad de Escritores de Chile. Estudiosos profundos de la poesía de César Vallejos, vivió de cerca la existencia y creatividad de un grande de nuestra poesía: Pablo de Rokha.

En el verano de 1960, lo vimos en Concepción, en los encuentros universitarios, o siendo testigo de las charlas interminables con el poeta Alfonso Alcalde. En agosto de 1970, hubo aquí en Chillán un encuentro nacional de poesía organizado por Edilberto Domínguez. Allí nos encontramos en reuniones, comidas y recitales de poesía. Después los vientos de la historia nos separaron a todos.

Hablamos de nuestros escritores sólo cuando se mueren (cultivamos la necrología literaria, al decir de Edwards Bello), sería mejor detenerse en sus libros y en su creatividad esencial cuando ellos viven y se encuentran en pleno

ejercicio estético.

ARTURO MATTE

ALESSANDRI

Por estos días la memoria ha recordado la figura de Arturo Matte Alessandri. Figura de excepción en Chile por un período breve de existencia.

De inteligencia relevante (junto a Jorge Millas, Aníbal Pinto Santa Cruz, o Carlos Vicuña Fuentes), supo crear situaciones que aún se mantienen en la cultura del país.

En 1943 fundó la primera central de apuntes en la Universidad de Chile, donde estudiaba, para ayudar a sus compañeros. Los libros de carreras como Medicina, Derecho, Ingeniería, o Arquitectura eran muy caros o venían en inglés, alemán o francés, para ayudar a sus compañeros de estudio. Este fue el primer paso para organizar después la Editorial Universitaria, cuya proyección intelectual aún se mantiene pese a todos los quebrantos de estos años. Estimuló la creación de la revista "Panorama Económico" (1946-1972), tuvo la virtud esa publicación de traer los problemas económico-sociales al conocimiento del gran público.

Dio vida al vespertino "Última Hora", que dirigió por un tiempo, también fueron directores Clodomiro Almeyda y José Tohá. Apareció a eso de las seis de la tarde. La política nacional, e internacional, así como los temas culturales tenían especial relevancia.

Cuando murió en enero de 1965, un amigo me dijo en un café del centro santiaguino: "ha muerto alguien que debía ser Presidente de Chile", a lo mejor la historia de Chile entonces se habría escrito de otra manera.

Dos escritores y un editor [artículo] Ramón Riquelme.

Libros y documentos

AUTORÍA

Riquelme, Ramón, 1933-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos escritores y un editor [artículo] Ramón Riquelme.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile